

Capítulo 22 - Eventos aterradores a través de los siglos - El juego en el carrusel: Una historia de horror de LitRPG

- [Capítulo 22 - Eventos aterradores a través de los siglos - El juego en el carrusel: Una historia de horror de LitRPG](#)

Capítulo 22 - Eventos aterradores a través de los siglos - El juego en el carrusel: Una historia de horror de LitRPG

La sección del Atlas sobre rescates fue escrita, o al menos reescrita, por Curtis W., quien era el mismo que había dejado las entradas en su diario dentro del Atlas, en las que nos hablaba del Proyecto Rewind.

Propuso un sistema para evaluar los clichés de rescate basado en tres criterios: Potencia, Disponibilidad y Riesgo (PAR).

Leí en voz alta la entrada del Atlas para que todos pudieran oír.

"Disponibilidad es exactamente como suena", dije. "Es qué tan probable, en una escala del uno al cinco, que un cliché de rescate funcione en cualquier historia. Potencia se refiere a qué tan sencillo y vencible se vuelve el 'juego', poniendo énfasis en la condición de victoria que crea el cliché de rescate. Riesgo es una cuestión de las condiciones para que ocurra el rescate y si favorecen a los que rescatan o no."

Continué leyendo en voz baja, pero Antoine me interrumpió.

"¿A qué tipo de condiciones te refieres?" preguntó. "¿Es eso lo que distinga la parte de 'sobrevivir para contarlo'?"

"Sí," afirmé. "Los clichés de rescate con alto riesgo generan tramas igual de peligrosas para quienes rescatan como para quienes son rescatados. Los de bajo riesgo: Puedes fallar en el rescate, pero si no moriste, estarás bien."

Antoine asintió con la cabeza. "Entonces el mío debe ser de bajo riesgo."

De hecho, había una forma de comprobarlo.

Los clichés de rescate más populares contaban con sus propias pequeñas secciones. El cliché de rescate de Antoine se llamaba Carrera contra el tiempo. Tenía un riesgo de dos, una potencia de cuatro y una disponibilidad de tres.

El cliché de Kimberly era Una mujer en duelo. Disponibilidad uno, potencia cinco y riesgo cuatro.

Mi cliché de rescate no aparecía en la lista. En general, el Atlas no proporcionaba mucha información sobre los Aficionados al cine.

"Me gusta el de Dina," dije. "Parece bastante popular, por lo que puedo saber."

Alzó la vista del libro. Ella no estaba allí.

"¿Dónde está Dina?" pregunté.

"Fue abajo," respondió Kimberly.

Por primera vez en bastante tiempo, dejé el Atlas y tomé un momento para ver qué hacían los demás. Sorpresa, sorpresa, no estaban simplemente escuchándome con atención plena. Cassie intentaba usar su cliché psíquico para obtener más información sobre el enemigo que enfrentábamos. No le iba muy bien.

"Lo siento," dijo, lágrimas corriendo por sus mejillas. "Estoy haciendo todo lo posible, pero no funciona."

Kimberly la tranquilizó. "Claramente hay algo en esta trama que hace difícil hacer exploraciones," dijo con calma. "Lo resolveremos. No te preocupes."

Pero Cassie estaba preocupada porque la vida de su hermano estaba en juego literalmente.

En ese momento, Dina volvió escaleras abajo, sosteniendo una cerveza con la etiqueta arrancada; así aparecen a veces en las películas para ocultar la marca.

"El tipo raro ha vuelto," dijo.

Había un hombre claramente con alguna intención dudosa, pero no se sabía cuál. Solo nos miraba fijamente cada vez que bajábamos al restaurante. No parecía un mal augurio, ni un enemigo, al menos no que pudiéramos ver, pero resultaba inquietante porque no escondía su mirada. Era un NPC con un título genérico, "Vagabundo".

Nada más, sin otros nombres.

Lo habíamos visto varias veces.

—He conseguido algo— dijo Cassie—. Es extraño, pero definitivamente estoy escuchando algo.

Dina se detuvo y nos quedó mirando mientras esperábamos que Cassie sacara toda la información posible de su típico tropo de estar bloqueada.

—También habla demasiado rápido— añadió ella.

Esperamos mientras Cassie escuchaba algo que no podíamos oír.

—Bueno, voy a subir las escaleras a buscar hielo— dijo Dina. Se dirigió hacia las escaleras que conducen al techo, y después de salir de la habitación, exclamó Cassie: —¡Lo perdí!

Cassie empezó a llorar; su delineador estaba irremediablemente ensuciado.

No entendía qué sucedía con esa historia, que nos dificultaba tanto hacer tareas de reconocimiento. Es cierto que los tropos de la trama influían en las habilidades del explorador, como si realmente formaran parte de una historia.

Probablemente por eso el Atlas contenía muy poca información sobre reconocimiento en esa trama.

Si pudiéramos entender qué ocurría, quizás podríamos aprender algo más. Por supuesto, sería más sencillo algún día, cuando tuviéramos muchos jugadores que pudieran contribuir.

De regreso en el Campamento Dyer, cada vez que alguien necesitaba explorar una nueva historia, podía recorrer diferentes puestos, hablando con distintos arquetipos y usando multitud de tropos de reconocimiento que proporcionaban toda clase de información.

Nunca nos permitían hacer eso porque querían que aprendiéramos a jugar de la forma tradicional.

Después de un momento, Dina bajó las escaleras y preguntó: —¿Por qué no podemos dejar la cuchara de hielo en la máquina de hielo?

—Simple, usa la taza— dijo Isaac—. Está ahí por alguna razón.

En medio de una ciudad llena de historias de horror, el mayor debate en el loft era si la cuchara metálica que teníamos debía usarse en el recipiente del arroz o en la máquina de hielo. Todos tomaban partido, y la tensión se volaba por los aires.

—Ya volvió— dijo Cassie—. La escucho otra vez. Solo habla tan rápido.

—Lo que sea— dijo Dina mientras subía las escaleras otra vez.

—¿Intentas beber cerveza con hielo?— preguntó Isaac.

—Quiero un vaso con agua helada— contestó Dina, mientras continuaba su camino hacia arriba.

Isaac encogió los hombros.

—Lo perdí— repitió Cassie. Esta vez, sin lágrimas, solo resignación.

Empecé a notar un patrón.

—Dina, vuelve aquí abajo— le dije—. Solo un momento, baja.

Ella hizo lo que le pedí.

—¿Qué?— preguntó.

—Cassie, intenta usar tu tropo otra vez— le sugerí.

Así lo hizo.

—¡Funciona!— exclamó—. Sigo escuchando esa voz. Es claramente una voz, pero habla tan rápido que no puedo entenderla.

—Ahora, Dina, vuelve arriba— le ordené.

Intrigada, ella obedeció.

Justo en ese momento, Cassie dijo: —Ahora la perdí.

Todos nos miramos. Antoine se levantó y empezó a mirar entre Dina y Cassie, haciendo señas para que Dina regresara.

Cassie, notando lo que ocurría, reportó que, al volver Dina al salón, de repente podía escuchar la voz otra vez, un susurro ininteligible que le decía de alguna forma o de otra que se mantuviera alejada.

—¿Qué está pasando ahora?— preguntó Dina.

No teníamos una respuesta clara, pero sí una corazonada.

—Dina, quítate el tropo de rescate— le indiqué.

Ella lo hizo.

Inmediatamente después, Cassie anunció: —La voz se ha ido.

Todos nos miramos mutuamente.

Tenía una teoría.

"Que la historia base anula los tropos psíquicos", dije.

Esa era la única explicación que podía darme. Cuando Dina estaba presente y forma parte del grupo, por decirlo así, el poder de Cassie se utilizaba para explorar la versión de la historia relacionada con la misión de rescate.

Cuando Dina se marchaba, ella exploraba la versión básica.

"Ahora, Antoine, intenta tú", dije. Antoine se equipó con su tropo de rescate.

Esperamos un momento a que llegaran respuestas.

"No estoy oyendo nada", dijo Cassie.

Miramos a Dina.

"Eso es extraño", dijo Dina.

"Seguro que sí".

Intentamos confirmar varias veces si el tropo de rescate de Dina estaba afectando el troco de exploración de Cassie y, en cada ocasión, llegamos a la misma conclusión: así era.

Sabíamos que los tropos de rescate alteraban la historia base, pero sea lo que sea que hiciera el tropo de Dina, modificaba la historia de tal manera que el tropo psíquico de Cassie podía usarse. No entendíamos muy bien qué implicaba eso.

"Quizá deberíamos simplemente seguir la historia base", dijo Antoine. "Siento que cuanto más aprendemos sobre esto, más confuso se vuelve todo."

"No", respondí. "La mitad del objetivo de realizar rescates es subir de nivel. Si hacemos primero la historia base, nos estaríamos poniendo obstáculos a nosotros mismos".

Al menos teníamos que probar con un rescate. Elegir la historia base reduciría drásticamente las recompensas que obtendríamos.

"Mira esto: el tropo de rescate de Dina tiene un nivel de riesgo de uno y una disponibilidad de cinco. Creo que es la forma perfecta para que probemos nuestro primer rescate. Tendremos oportunidad de obtener grandes recompensas."

"Un contraargumento", dijo Antoine. "El Atlas también indica que todos los rescates son peligrosos, incluso los de riesgo uno. Esa comparación es con otros rescates, no con las historias en general. Además, no sabemos de qué trata exactamente la historia, aparte de que te hará lucir feo. También sabemos que su tropo tiene una potencia de uno, y el mío, de cuatro."

No estaba equivocado. Ningún rescate era realmente fácil; todos resultaban ser más difíciles que la historia base. Pero si íbamos a realizar un rescate, el de Dina era la mejor opción.

Era una sensación que no podía ignorar.

Dejamos esa conversación para después.

No había prisa para tomar decisiones.

Por confuso que fuera el relato, también sentía cierta emoción. No sabíamos exactamente cómo navegar por ese camino, pero al menos teníamos el volante en nuestras manos.

Me desperté con el corazón acelerado, consciente de que en unas horas tendría en mis manos el libro que relataba el pasado oscuro de Carousel, aunque fuera de forma ficticia.

“El Pueblo de Carousel: Acontecimientos Horribles a Través de los Siglos” había estado en mi mente durante meses. No sabía qué pistas nos ofrecería, pero debía creer que contenía información vital para salvar a nuestros amigos.

El libro parecía una colección de hechos terribles en una versión ficticia de Carousel, y desde que mi tropo de exploración me había dicho que existía, sentí que había una razón para ello.

Mientras caminábamos hacia la biblioteca para recogerlo, podía sentir los nervios vibrando en todo mi cuerpo.

El pequeño truco de Kimberly para conseguir un libro sin entrar en la biblioteca funcionó perfectamente. El Atlas tenía una sección sobre cómo interactuar con los NPCs en Carousel, y usar tus estadísticas o tropos en esas interacciones era cosa normal.

En realidad, los veterinarios lo habían hecho muchas veces mientras investigaban el Saber Secreto y la Excursión Occidental. Debíamos guardar esa información para su uso futuro. Kimberly incluso la había anotado en el Atlas, por si alguna vez alguien necesitaba saber que existía una manera de consultar un libro siempre que conocieras su título.

El auto de mudanza fue sencillo.

El NPC encargado de ello sonrió al acercarnos y simplemente se lo entregó a Kimberly. Esperaba que apareciera algún presagio, pero ninguno ocurrió. El libro en sí no apareció en el papel tapiz rojo, ni emitía ninguna vibra inquietante, como había sentido en la guarida del monstruo en la montaña.

Cassie levantó el libro e intentó usar su tropo recién adquirido, Curiosidades y Travesuras, para sentir si era un objeto oculto. Le permitía comparar intuitivamente un objeto mágico con otros que había recopilado.

Dijo: "Esto no se parece en nada a la vasija."

Se encogió de hombros y me entregó el libro.

La vasija era el objeto ahora lleno de cemento que se usó para invocar al Espíritu de la Venganza en la trama de *El Dado Fundido*. Si el libro no se parecía en nada a ella, eso significaba que no había un espíritu dentro que pudiera ser invocado, o al menos eso entendí por el tropo.

¿Eso lo hacía seguro?

Tuve que confiar en ello.

Sería injusto si mi tropo de exploración me hubiera advertido acerca de ese libro en los avances de la historia *Los Cuerdas Adjuntas*, y resultara ser una trampa. Sin embargo, no podíamos bajar la guardia.

Mientras caminábamos de regreso al loft, ni siquiera me atreví a abrir el libro y echarle un vistazo, simplemente porque debía mantener los ojos alerta en busca de presagios. Pero cuando finalmente volvimos a nuestro refugio seguro, lo primero que hice fue subir el libro al tejado y buscar una silla a la sombra.

No me llevó mucho tiempo arrepentirme de haber encontrado aquel libro.

Leerlo fue como hojear uno de esos libros de *Récords Guinness* que todos querían tener en quinto grado. Las imágenes impactantes y los textos entretenidos convencían a nuestras mentes jóvenes de que todo el mundo intentaba batir récords mediante extrañas hazañas humanas.

Este libro tenía un tono similar.

Quienquiera que hubiera escrito sobre esas masacres y muertes aterradoras lo hacía como si estuviera reportando hazañas de atletismo o destrezas mentales humanas.

"Seis muertos por un accidente con veneno para ratas en la Panadería Sundown", decía una entrada.

La entrada lamentaba que el accidente ocurriera en una panadería relativamente poco popular—no porque quisieran más muertes, sino porque querían un mejor récord.

Todo el libro era macabro e inquietante, especialmente porque, como llegué a comprender, muchas de las fotografías estaban demasiado cerca de los accidentes. Fueron tomadas demasiado pronto, como si el fotógrafo supiera lo que iba a suceder y estuviera esperando el momento.

Estaba leyendo una entrada nauseabunda sobre una avalancha de multitudes en algún festival en Carousel cuando vi algo que me hizo saltar de la silla y correr hacia los demás.

"¡Son ellos!", exclamé. "¡Miren!"

Apunté a la foto en blanco y negro. Era una imagen espantosa, y desearía haber advertido a Kimberly y Antoine antes de que miraran. Los cuerpos estaban entrelazados como si estuvieran retorcidos y fusionados, las personas muriendo por el peso de quienes estaban encima, una imagen terrible.

Junto a la callejón donde ocurrió aquello, vi a una mujer de cabello castaño oscuro con una chaqueta de mezclilla y el cabello recogido en una coleta, junto a un hombre de cabello negro azabache y un brazo ausente, amputado en el codo.

—Dios mío —susurró Kimberly al observar la fotografía—.

Antoine fijó la vista en la imagen y luego levantó la mirada hacia mí. —Entonces, podemos rastrear en qué parte de la historia estaban, ¿verdad? —preguntó.

Todo lo que sabíamos, aparte de lo que había visto con mi tropa de exploración, era que su trama involucraba viajes en el tiempo. Anna no quería revelar más detalles de momento en la carta que nos escribió y que había adjuntado en la espalda del Mago de los Máquinas, Silas.

—Podría ser útil —comenté—. No lo sé. Puedo verificar si aparecen en otras fotografías. Quizá así podamos trazar su camino, suponiendo que hayan visitado otras fechas en el libro.

Eso era algo que podía hacer. Sentí que progresaba.

No me agradaba observar aquellas imágenes atroces.

Curiosamente, si esas mismas fotografías hubieran salido en una película, quizás no me habrían perturbado tanto, tal vez solo un susto aquí y allá.

Pero el libro, con su tono extraño y el conocimiento de que, de alguna manera, esas muertes eran reales, ya fuera un evento ficticio retratado por NPC o sucesos verdaderos traídos de un universo desapercibido...

Volví a mi asiento y abrí el libro con cuidado, revisando si había alguna indicación sobre el autor o la fecha de publicación, pero no encontré nada. Por lo que sabía, el libro podía haber sido autopublicado dentro de su propia historia.

No existía forma de determinarlo.

Pero cuanto más leía, más llegaba a conocer a su autor voyeurista.

Sus anotaciones estaban escritas en el tono de alguien que disfrutaba realmente de explorar las tragedias más grandes de la historia.

No destacaba tanto por el gore o la tristeza, sino que comentaba si hubieran ocurrido más muertes o por qué alguna tragedia en particular no valoraba mucho en su perspectiva.

Una cita que me llamó la atención fue: “Hubo muy pocos gritos porque las víctimas no comprendían su destino hasta que ya era demasiado tarde. Bueno, las expresiones en sus rostros al final valieron toda la experiencia.”

En ese momento, comprendí que esto no era solo un libro escrito por azar y que se utilizaba en una trama de viajes en el tiempo.

Por la forma en que hablaba, casi parecía que coleccionaba mini-vacaciones en tragedias.

A pesar de ello, lamentaba de vez en cuando la pérdida de niños y mujeres, pero nunca mostraba una excesiva empatía hacia ellas.

Tras un tiempo, finalmente encontré otra fotografía donde aparecían Camden y Anna.

Era un evento ocurrido en 2010, cuando un grupo de adolescentes falleció en un bosque en lo que parecía ser un suicidio colectivo.

Una de las imágenes mostraba a la policía investigando.

En el fondo, vi a Anna y Camden caminando por la vía. Reconocí aquella ruta; era una de las que conducían al Campamento Dyer.

Y de repente, tenía todas las piezas, y podía entender qué había ocurrido. Fueron a aquella tragedia concreta para recuperar el Atlas en 2010, antes de que fuera tan severamente censurado.

Pero esa mera aclaración no era lo que buscaba. Solo era información adicional que ya conocía.

Lo que realmente necesitaba saber era cómo salvarlos.

Esa respuesta no llegaba.

Mientras hojeaba las páginas, observando cada imagen con atención para intentar localizar a mis amigos, comencé a notar que había una figura oculta en muchas de ellas. Era el mismo hombre que había visto en la sombra del callejón del tráiler de Trauma Postraumático, con un abrigo largo y el extraño amuleto.

Había terminado de leer. Comencé a devolver el libro a su lugar, pero algo en mi interior no me lo permitió. El libro me había causado un verdadero escalofrío, y no tenía ganas de llevármelo a nuestro santuario. Fui hacia la barra en el techo, no lejos de donde me encontraba, y encontré una vitrina para esconderlo. El techo era un sitio prohibido para enemigos y presagios, igual que el loft, pero también era exterior, y allí lo dejé.